

“Supongamos entonces que la mente sea, como decimos nosotros, un papel en blanco, desprovista de toda escritura, sin ninguna idea. ¿Cómo llega a tenerlas?... A eso respondo con una sola palabra: de la experiencia. Es en ella donde se fundamenta todo nuestro conocimiento, y es de ella de donde en última instancia se deriva. Las observaciones que hacemos de los objetos sensibles externos, o acerca de las operaciones internas de nuestra mente, que son percibidas por nosotros y son objeto de nuestra reflexión, es lo que provee a nuestro pensamiento de todos los materiales del pensar” (...)

“Así consideradas, las cualidades de los cuerpos son, en primer lugar, aquellas que son totalmente inseparables del cuerpo (...) que éste conserva constantemente en todas las alteraciones y cambios que experimenta (...) A esas cualidades las llamo *cualidades originales o primarias* (...) las cuales creo que podemos advertir que producen en nosotros las ideas simples de *solidez, extensión, figura, movimiento o reposo y número*. En segundo lugar, hay cualidades que verdaderamente no son nada en los objetos mismos más que potencias para producir en nosotros diversas sensaciones por medio de sus cualidades primarias, como son los *colores, sonidos, sabores...* A éstas las llamo *cualidades secundarias*”.

John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano. Libro tercero. De las ideas*.

"Es evidente, para quien haga un examen de los objetos del conocimiento humano, que éstos son las ideas.[...]. Además de esta innumerable variedad de ideas u objetos de conocimiento, existe igualmente algo que las conoce o percibe y ejecuta diversas operaciones con ellas,[...] un ser activo al que llamamos mente, alma, espíritu, yo.[...]

Es ciertamente extraño que haya prevalecido entre los hombres la opinión de que casas, montes, ríos, en una palabra, cualesquiera objetos sensibles, tengan existencia real o natural distinta de la de ser percibidos por el entendimiento.[...]. Pues, ¿qué son los objetos mencionados sino las cosas que nosotros percibimos por nuestros sentidos, y qué otra cosa percibimos aparte de nuestras propias ideas o sensaciones? Examinando a fondo esta opinión que combatimos, tal vez hallaremos que su origen es, en definitiva, la doctrina de las ideas abstractas. Pues, ¿puede haber más flagrante abuso de la abstracción que el distinguir entre la existencia de los objetos sensibles y el que sean percibidos, concibiéndolos existentes sin ser percibidos? [...]. Todo el conjunto de los cielos y la innumerable muchedumbre de seres que pueblan la tierra, en una palabra, todos los cuerpos que componen la maravillosa estructura del Universo, sólo tienen substancia en una mente; su ser (*esse*) consiste en que sean percibidos (*percipi*) o conocidos"

George Berkeley (Tratado sobre los principios del conocimiento humano, I, 1-6).